



El lenguaje de la filosofía

Kostas Axelós*

Nosotros siempre intentamos entender las palabras originales de Occidente, dialogar con ellas. He aquí: logos (lenguaje y pensamiento del hombre y del mundo), cosmos (orden y totalidad de todo lo que es), physis (que no significa naturaleza), théos, alêtheia (palabra polisémica por excelencia que expresa, con mucha ambigüedad, lo abierto, lo novelado, lo verdadero), anthropos on (lo que es), teoría, phainomenon (que, aparentemente, se disimula), idea (que no es nuestra idea), psyché (no psicológico), polis, nomos y thesis (ciudad-estado, ley y posición), poiêsis, praxis, techen (arte y técnica), y no en último lugar, philosophia. La palabra "metafísica" no es un término original.

El pensamiento griego hunde sus raíces en la lengua de Homero (en torno del siglo VIII a.C.). A través de Heráclito y Parménides, Platón y Aristóteles -hasta Plotino (siglo III d.C.), que marca el encuentro del pensamiento helénico con la teología judeo-cristiana- se despliegan los momentos fundamentales del pensamiento griego.

La historia de la lengua griega comporta principalmente tres etapas:

1. El griego antiguo, con sus diferentes dialectos, que acaba dominando la prosa antigua. 2. El griego helenístico, alejandrino, la lengua común -la coiné- que es también, más o menos, la lengua de Bizancio.

3. El griego moderno que puede ser más sabio y purista -katharevousa- o de origen más popular -la demótica- lengua hablada y ahora normalmente escrita. Bastante inmediata, concreta, llena de imágenes, puede ser muy poética. En cambio, es muy difícil filosofar en griego moderno.

¿Una lengua no se gasta con el tiempo que ha acabado y agotado todas sus posibilidades creativas?

¿Pero en qué lengua decirlo? No son sólo los orígenes los que permanecen enigmáticos. Los resultados, los fines que duran lo son tanto o más.

La filosofía como tal -la palabra y la cosa- nació en Grecia. ¿Por qué? No hay respuesta. Y esta ausencia

de respuesta no constituye un defecto, una falta. Los grandes eventos de la Historia del mundo que no se reducen a lo que se llama historia mundial -empírica, visible, campo de explicaciones causales y de interpretaciones diversas y variadas- no dejan de enunciar una pregunta. Los grandes eventos fundamentales permanecen únicos, sin "por qué". Desempeñan porque desempeñan.

NO SON SÓLO LOS ORÍGENES LOS QUE PERMANECEN ENIGMÁTICOS. LOS RESULTADOS, LOS FINES QUE DURAN LO SON TANTO O MÁS

La filosofía griega, tras haber sido desplegada en el mundo griego y trivializada por los romanos, se encuentra con la fe, la teología y las representaciones judeo-cristianas, y fecunda la filosofía europea y moderna destinada a conocer su expansión planetaria. Conjuntamente con el llamamiento inicial y con el devenir de la filosofía, se desarrollan ciencias y técnicas. La técnica científica, a un tiempo teórica y práctica, se puso a partir de un buen momento a dominar universalmente, y cada vez más amplia y decisivamente.

Para esclarecer el destino de la lengua y el pensamiento helénicos, es necesario hacer mención de las traducciones árabes de algunos sabios y filósofos griegos que, en numerosos casos, fueron traducidas de nuevo del árabe al latín. De esta manera el occidente medieval tuvo a menudo conocimiento, ya que todavía no disponía de los textos originales. La obra, o la mayor parte de las obras fundamentales de Aristóteles, editadas tardíamente bajo el título de Metafísica (siglo I a.C.), que recogen y elaboran lo esencial de la historia y de la sistemática griegas, fueron traducidas al árabe en el siglo IX. La teología cristiana tiene dos polos principales: San Agustín, místico, doctrinal, platónico y neoplatónico,

y Santo Tomás de Aquino, escolástico y aristotélico. Escuchemos ahora las palabras esenciales de la lengua latina. Ratio (que no dice logos y donde ratio y oratio se separan), res (la todopoderosa que, por el acusativo rem, da a nuestra nada, a la cual pertenecemos, más de lo que nos corresponde), veritas (término que conocerá la definición ulterior y fatal: adaequatio intellectus y rei), natura, lex, jus.

La lengua, el pensamiento y la existencia de los romanos, con su res publica y su imperium, no son, hablando con propiedad, productivamente filosóficos. Y esto a pesar de Lucrecio, Séneca y Cicerón -poeta, hombre de estado, orador y erudito- que hicieron, sin duda, loables esfuerzos literarios, razonados y reflexivos. Sin embargo, la lengua latina, profundamente marcada por la teología cristiana y medieval, en su vertiente occidental, se entiende y, asimismo, la filosofía europea moderna, tanto francesa como alemana.

Del latín, una línea directa conduce al francés. El francés más o menos filosófico va de Montaigne a Descartes -que escribe también en latín- y a Pascal, y de Voltaire, Diderot y Rousseau a Auguste Comte, Proudhon, Bergson, Sartre, Merleau-Ponty y otras investigaciones contemporáneas.

El pensamiento francés es, en el fondo, antropológico -psicosocial- y racionalista. La lengua es y queda fuertemente marcada por su carácter literario. Es a la vez su mérito y su límite. Pues si el francés aventaja en claridad, muchas veces esta famosa claridad perjudica la profundidad. Es en la prosa, la novela y sobre todo la poesía, especialmente con Rimbaud, cuando la lengua francesa sobrepasa las realizaciones del estilo y manifiesto del genio.

La lengua alemana presenta un parentesco estructural con la lengua griega. En lo que se refiere a la filosofía alemana -clásica, posthegeliana y contemporánea-, está fuertemente marcada por sus relaciones con el pensamiento helénico. Lo prologa, lo cuestiona y lo mediatiza.

El pensamiento alemán va de Maître Eckhart (siglo

XIV), que escribe en latín y en alemán y sobre el que volverán Hegel y Heidegger, pasando por Leibniz que escribe en latín, en francés y en alemán, a Kant, Hegel, Marx, Nietzsche y Husserl, Heidegger y Wittgenstein.

La lengua alemana tiene ricos recursos. Sus posibilidades son múltiples. Sus palabras y sus combinaciones tienen una profunda resonancia y se enlazan armónicamente. Sus portavoces más significativos -poetas, pensadores, filósofos- llegaron a las cumbres más altas y exploraron los fondos de los abismos, para hablar todavía un lenguaje poético-metafísico, en tanto que busca abrirse una vía en relación con la lengua y con el mundo.

Sin embargo, se plantea la siguiente cuestión: ¿El alemán de las creaciones decisivas alcanzó sus límites? ¿Denota un cierto agotamiento? Sus palabras fundamentales, en diálogo con las palabras griegas, ¿están, por decirlo así, saturadas? El planteo no puede sino quedar abierto.

Esta breve exposición sobre el griego, el francés y el alemán como lenguas de la filosofía no podría terminarse con la enumeración de una serie más o menos larga, de grandes nombres -griegos, franceses, alemanes- que se vienen arrastrando en los manuales y en los diccionarios, entre los periodistas y los catedráticos de universidad, en las ciénagas y los activismos de lo que se denomina pomposa-

mente cultura. Deseo decisivamente, una vez llegado al final, nombrar a algunos singulares pensadores -entiéndase pensadores- cuya importancia es histórico-mundial. He aquí. Heráclito y Parménides, Platón y Aristóteles, Descartes, Kant, Hegel, Marx, Nietzsche y, probablemente, Heidegger. Divirtámonos.

***Kostas Axelós** nació el 26 de junio en Atenas. Estudió en un instituto griego y paralelamente en el Instituto Francés de Atenas y en el Colegio Alemán. La guerra lo orientó hacia la política: bajo la ocupación alemana e italiana tomó parte activa en la Resistencia y después, en la guerra civil -donde los ingleses se comprometieron militarmente-, fue organizador, periodista y teórico comunista (1941-1945). Se hizo excluir del partido comunista griego y fue condenado a muerte por un tribunal militar nacional y nacionalista. Se instaló, en junio de 1945, en París. Prosiguió los estudios de Filosofía en la Sorbona, donde fue profesor de 1962 a 1973. Dio conferencias por todas partes del mundo y ha escrito sobre Heráclito, Pascal y Rimbaud, Hegel, Nietzsche, Marx y Heidegger, desarrollando un pensamiento postmarxista y postheideggeriano. Ha escrito en griego, francés y alemán, una veintena de libros. Sus escritos han sido traducidos a dieciséis idiomas.

Remontándose al pensamiento poético de Heráclito y a través de la historia mundial del pensamiento, se esforzó por promover, escudriñando el horizonte del vagabundeo, un nuevo pensamiento de juego de la totalidad fragmentaria, pensamiento histórico y sistemático, abierto y multidimensional, interrogante y planetario, enfrentándose a la apuesta de la era técnica. La cuestión del pensamiento queda relegada, ya que va ligada a la experiencia individual e histórico-mundial: son interrogadas las diferentes instancias y se emite un informe sobre él. Al otro lado de la cerradura hay una abertura.



Sileno